

Agudo punto de vista sobre la obtención de conocimientos a través de Internet

Superexpertos (Esperpento)

Internet permite en apenas unos segundos ponerse al día de cualquier tema, convirtiendo a quien lo utiliza, en muy poco tiempo, en auténtico «experto» en una materia, sea cual sea y sin importar su grado de dificultad. Con su acerada visión, nuestro colaborador pasa su prisma por esta situación hasta cierto punto hilarante en la vida diaria pero que, como advierte, también podría llegar a tener su incidencia cierta en la actividad oftalmológica, tanto en las consultas como en las cirugías y atención posterior de los pacientes.

Ramón Castro Inclán

HACE muchos años, ni siquiera los más optimistas, incluyendo a los lectores de Julio Verne, eran capaces de adivinar lo que nos depararía el futuro con la llegada de Internet, que nos permitiría en apenas unos segundos ponernos al día de cualquier tema que se nos ocurriese, convirtiéndonos en muy poco tiempo en «expertos» de todo cuanto saliese en una conversación. Los españoles de a pie, hasta entonces, teníamos que conformarnos con sentirnos capacitados para elegir a los jugadores de la selección nacional de fútbol mucho mejor que el propio seleccionador y, además, de un solo «golpe de vista», desde la grada o la tele, encontrar los fallos que se habían producido en el último partido. Hasta éramos capaces de diseñar la estrategia que hubiera sido infalible para superar al rival y haber ganado el partido. Gloriosos tiempos aquellos, cuando cualquiera de los más o menos 30 millones de españoles se sentían capaces de haber suplido con éxito al hombre que la Federación Española de Fútbol había nombrado para el puesto. Toda esa extraordinaria experiencia la habíamos desarrollado, naturalmente, ensayando con las quinielas cada semana, lo que nos permitía alcanzar una preparación futbolística difícilmente superable por ningún otro. Lamentablemente, en los últimos años, los éxitos de la selección de fútbol han acallado las críticas del pasado y el deseo de ser nombrado para el puesto ha dejado de ser prioritario para todos nosotros.

Para ayudarnos a superar esa frustración, en los últimos tiempos, nos hemos convertido ya en superexpertos de todo tipo de novedades y/o contingencias que van sucediéndose cotidianamente. Ahora todos nos sentimos capacitados para explicar, al que nos quiera escuchar, que cuando decimos «Malpaís», en contra de lo que parece lógico, no nos estamos refiriendo a Afganistán o Haití; por el contrario, estaremos explicando con detalle a nuestro interlocutor, para que lo tenga en cuenta, que se trata naturalmente, ni más ni menos, de la capa superficial de la «colada» que ha expulsado el volcán y, además, aprovecharemos también para aclararle y que comprenda mejor nuestra explicación que, al decir «colada», no nos estamos refiriendo a la de la lavadora, pues se trata en realidad del término que los vulcanólogos utilizan habitualmente para referirse a la «lengua o río» de lava que va fluendo en el transcurso de la erupción, una vez que esta se ha enfriado.

Otra situación con la que frecuentemente nos vamos a encontrar es, cuando nos descuidamos y no tomamos la delantera, con que nuestro amigo o amiga, de repente y sin venir a cuento, nos empieza a explicar en qué consiste la «Gota Fría» con tanto detalle como antiguamente los catedráticos del Instituto nos ilustraban sobre quiénes eran los Reyes Godos, los fenicios o los mismísimos cartagineses. Con frecuencia nos vamos a ver obligados, aprovechando que nuestro interlocutor toma resuello, a contratar explicándole en qué consiste la «Dana» para que comprenda que, como él, somos capaces de diferenciar entre los variados tipos de tormenta que los meteorólogos han venido diferenciando a base de años de estudio y dedicación a medida que los avances tecnológicos les permitieron analizarlas con mayor precisión.

DE IGNORANTE A EXPERTO EN UN SOLO CLIC

¿Y qué me dicen de la pandemia? Ahora cualquiera de nosotros se siente capaz de explicar cómo actúan todos los sistemas de protección, pasando por las diferencias existentes entre los diversos tipos de mascarillas, valorando con una precisión hasta la centésima el porcentaje de defensa que garantiza cada uno de ellos frente al coronavirus; además, incluso, dando un paso más, nos atreveremos a especificar en qué medida cada una de las mutaciones conocidas hasta la fecha va a suponer mayor o menor riesgo de propagación. Y, por si todo esto fuera poco, podemos explicar, a quien se ponga por delante, cómo se desplazan los virus por el aire en función de las características del local en el que nos encontramos, así como el tiempo que podemos mantenernos sin riesgo de contagio en cada lugar en función del número de asistentes. Y me atrevería a decir que hasta somos capaces de introducir a las correspondientes fórmulas los factores de corrección por la edad de los presentes. Y todo esto lo sabemos ahora sin necesidad de ser «Virólogos»; nos ha bastado introducirnos en Internet, colocando las palabras claves adecuadas para la búsqueda. El único inconveniente que nos vamos a encontrar es que vamos a tener que hacer un esfuerzo y leer todo lo que sale en la pantalla de nuestro ordenador. Pero, si nos sentimos capaces de superar ese pequeño obstáculo, vamos a salir airosos de cualquier conversación

sobre el tema, aunque es necesario estar lo suficientemente avisados como para tomar la palabra sin dejar que se nos adelanten y «nos pisen el turno». No olvidemos que ya de pequeños, en el recreo, había que estar espabilado para pedir ser «prime» y poder elegir a los compañeros del equipo con los que íbamos a jugar. También nos sentimos capaces de clasificar cada una de las vacunas existentes según sus mecanismos de acción, posibilidad de generar efectos secundarios, número de dosis, facilidad de conservación y otros muchos aspectos que nos van a permitir dedicar parte de nuestro tiempo en colocar nuestros conocimientos a disposición de quien nos quiera escuchar. Por supuesto que nos conocemos de largo tanto las PCR como «los test» de antígenos y, por supuesto, cualquier otro que nos vayan colocando en el futuro.

Naturalmente, si vivimos en la costa, tendremos que hacer un esfuerzo adicional para ilustrarnos sobre los ciclones, huracanes, galernas, ciclogénesis imperfectas, trombas, etc., así como las «sutiles» diferencias que existen entre cada una de esas tormentas. Pero creo que, al ser un tema que únicamente afecta a una población limitada, lo dejaremos para ser tratado en mejor ocasión, salvo que tengamos un chalé a la orilla del mar, en cuyo caso sí debemos intentar ilustrarnos. Recuerden que el procedimiento es tan sencillo como teclear las palabras correspondientes en nuestro ordenador para que, de inmediato, se produzca el milagro de pasar de ignorante a experto en un solo clic.

Después de meditar sobre todas estas circunstancias que se dan en nuestro día a día, me sorprende extraordinariamente que al Gobierno le haya sido tan complicado reunir el grupo de expertos necesario para organizar la lucha contra el Covid19.

POSIBLES CONNOTACIONES NEGATIVAS

Naturalmente, todos estos avances tienen algún tipo de connotaciones negativas y me estoy refiriendo naturalmente a nuestra profesión; a partir de ahora cada paciente que acude a nuestra consulta trae bajo el brazo el título de experto y, cada día con mayor frecuencia, lo único que pretenden de nosotros es o bien directamente la receta o, en el mejor de los casos, solicitar el «volante» para realizar determinadas pruebas que, naturalmente están «indicadas» en su caso. Y ahora no es como antes, que se lo había indicado el peluquero o la vecina y aun te podías permitir el lujo de discutirlo y, en ocasiones, lograr convencerlo. Siguiendo esta evolución lógica de los conocimientos que se pueden adquirir por la Red, me temo que llegará un día en que el paciente obtendrá a través de internet directamente el permiso para cubrir los datos de la receta y de las pruebas necesarias con lo que nuestro papel se beneficiará de todos estos avances pues, con poner la firma electrónica a la petición del paciente, habremos solucionado el problema y, como eso lo podremos hacer a través del teléfono móvil, podemos atender al paciente desde el campo de golf, la pista de esquí en invierno y con los teléfonos de nueva generación que son sumergibles, hasta desde la playa o la piscina.

Solamente me queda la duda de que, como me temo que todo no puede ser tan bonito, a lo mejor nos encontramos que, como les está sucediendo a los empleados de los bancos, nos van a ofrecer la jubilación anticipada. Si estás pensando que esta situación es puramente hipotética, me temo que te puedes equivocar pues no has tenido en cuenta que ya todo el mundo está de acuerdo en que el robot tiene muchísima más precisión para la cirugía y la recuperación y, por tanto, la incorporación del paciente a sus labores habituales es muchíiiiiiiiiisimo más rápida.

Moraleja: ¡Ojo con los esperpentos que, aunque no lo parezca, suelen basarse en hechos reales!

UN «AVISO A NAVEGANTES»

¿Posible jubilación anticipada de los oftalmólogos? «Todo el mundo está de acuerdo en que el robot tiene muchísima más precisión para la cirugía y la recuperación y, por tanto, la incorporación del paciente a sus labores habituales es muchíiiiiiiiiisimo más rápida»